

Profesión vs. academia: miradas divergentes a la arquitectura española desde las revistas norteamericanas (1976-1992)

Marta García Carbonero, Íñigo Cobeta, Laura Sánchez Carrasco, Brett Tippey

La apertura que vivió España tras la muerte de Franco dejó su huella en la prensa arquitectónica de Estados Unidos, que pasó de retratar el exotismo propio de lo vernáculo y folklórico o, como mucho, a recurrir a arquitectos muy establecidos como Gaudí, Sert o Bofill, a transmitir una visión actualizada de un país ya plenamente integrado en las democracias occidentales y que, con las celebraciones de 1992, demostró su mayoría de edad. Sin embargo, la difusión en el ámbito norteamericano no fue homogéneo, con una proyección más tardía en las revistas profesionales y una recepción más precoz en medios académicos que, inmersos en un intenso proceso de reflexión teórica, acogieron a varios arquitectos españoles como autores y miembros de sus consejos editoriales.

Este texto explora la presencia de la arquitectura española en revistas como *AIA Journal* y *Architectural Record*, por un lado, y *Oppositions* y *Assemblage*, por otro, para comparar los procesos de recepción de la arquitectura española en Estados Unidos y hasta qué punto estos divergieron en las publicaciones profesionales y en las ligadas a la academia.

Revistas profesionales

En el ámbito profesional, *Architectural Record* destaca como la más longeva de las revistas especializadas, cuya publicación se inició en 1891. Muy enfocada al público norteamericano, las referencias a otros países son escasas y fundamentalmente retratan la obra de estadounidenses en otras partes del mundo.

Durante los primeros años de la Transición, España apenas aparecía en sus páginas, con la excepción de algunas referencias a Gaudí o Sert.¹ Hubo que esperar el espaldarazo que supuso la *Strada Novissima* de la Bienal de Venecia de 1980 para Ricardo Bofill para que su obra empezara a aparecer con mayor frecuencia en la revista, que se hizo eco de su exposición en el MoMA y de sus primeras obras internacionales, como el Alice Pratt Brown Hall en Houston.² Una proyección paralela tuvo también la obra de Santiago Calatrava en esos momentos, con la diferencia de que

la presencia de este último se mantuvo constante hasta bien entrado el siglo XXI.³

William Curtis y David Cohn fueron los encargados de proporcionar un retrato más coral de la arquitectura realizada en España por arquitectos locales. Asociados a los acontecimientos de 1992, estos artículos vinculaban la nueva arquitectura ya de forma explícita al cambio político y la presentaban de igual a igual con la de otros autores internacionales.⁴ La inercia de estos eventos mantuvo un cierto nivel informativo sobre España hasta el año 2000, cuando adquirió un nuevo impulso gracias a los envíos constantes de David Cohn, que aseguraron una amplia cobertura de proyectos españoles en *Architectural Record*.

Por su parte, la revista del American Institute of Architects, el *AIA Journal* (rebautizada *Architecture* en 1986), prolongó durante la Transición la imagen de país atrasado y exótico vigente desde el primer franquismo. El artículo «Villages of Iberia» ahondaba en 1982 en esa imagen de lugar remoto y salvaje en el «inexplorado extremo occidental del Mediterráneo»⁵ y, un año más tarde, el dedicado a las casas excavadas de Guadix insistía en esta imagen folklórica de España.⁶ Algo después, la Casa Macarrona de Fernando Higueras inauguraba una tímida apertura hacia arquitecturas algo más recientes que fue aumentando a medida que se acercaban las Olimpiadas de 1992 en Barcelona.⁷ Las nuevas dotaciones y, sobre todo, las transformaciones urbanas de la ciudad contribuyeron a transmitir una imagen modernizada del país, aunque lo construido fuera de Cataluña y llamativamente las aportaciones españolas en la Expo de Sevilla fueron prácticamente ignoradas.

Publicaciones académicas

Un panorama distinto fue el ofrecido por las publicaciones académicas, dedicadas no tanto a difundir obras concretas como a ofrecer una tribuna para la reflexión teórica. Fue en ellas en las que los arquitectos españoles encontraron amplio reconocimiento y una plataforma para acceder a posiciones de prestigio en el ámbito universitario norteamericano.

En paralelo a la difusión de la arquitectura orgánica en España y a la centralidad de la obra de Gaudí, el tercer vector de la relación de Bruno Zevi y la arquitectura española del siglo xx está protagonizado por la atención que dirige hacia la actividad de los arquitectos españoles desde las publicaciones italianas en las que participa durante más de cuatro décadas, a partir de 1960 y hasta su fallecimiento en el año 2000. Tanto desde su columna semanal de opinión en el diario *L'Espresso*, como desde las páginas de su revista *L'Architettura. Cronache e storia*, Zevi despliega una mirada incisiva al panorama de la arquitectura española, que se inicia en 1959 con la defensa de la recuperación de la arquitectura moderna en España por parte de los miembros del Grup R, continuadores a su manera del legado del GATCPAC. A partir de entonces, durante la década de 1960 y 1970,

la crónica zeviana no solo reseña los principales trabajos de figuras consolidadas como Sert, sino que también atiende a la actitud decidida de figuras como Fernando Higueras, Antonio Fernández Alba y especialmente Francisco Javier Sáenz de Oiza, a cuyas «Torres Blancas» dedica en 1969 un amplísimo artículo, inicio de la particular relación de Zevi con Juan Daniel Fullaondo. Asimismo, en 1970 describe la arquitectura de la Escuela de Barcelona en un símografo generacional en el que agrupa los trabajos de MBM, Correa-Milà y Studio Per, entre muchos otros. A partir de la década de 1980 y 1990, la atención de Zevi se diversifica hacia los trabajos más destacados de figuras como Rafael Moneo, Enric Miralles o Santiago Calatrava, a través de una creciente colección de reseñas seguramente cada vez más equitativas y probablemente algo menos críticas. ■

La pionera fue *Oppositions*, publicada entre 1973 y 1984 por el Institute for Architecture and Urban Studies (IAUS), una agencia independiente dirigida por Peter Eisenman en Nueva York. Desde 1974, *Oppositions* estableció una estrecha relación con la revista *Arquitecturas Bis*, fundada en Barcelona por Rosa Regàs, Oriol Bohigas y Enric Satué y que incluía a Federico Correa, Lluís Domènech, Tomás Llorens, Rafael Moneo, Helio Piñón y Manuel de Solà-Morales en su equipo editorial. Ambas revistas intercambiaron artículos y autores, como las contribuciones de Peter Eisenman, Mario Gandelsonas y Anthony Vidler al número 22 de *Arquitecturas Bis*, o la publicación del artículo «Aldo van Eyck or a New Amsterdam School», de Oriol Bohigas, y «On Typology», de Rafael Moneo, en *Oppositions*.⁸ Fue este contacto editorial el que facilitó a Moneo su primer contrato docente en Estados Unidos, cuando Peter Eisenman le invitó a dar clase en el IAUS en 1976, una experiencia que enlazó con las clases impartidas en la Syracuse University y la Cooper Union hasta 1978.⁹

La revista *Assemblage* tomó el testigo entre 1986 y 2000 con un relevo generacional parecido al que supuso la barcelonesa *Carrer de la Ciutat* respecto a *Arquitecturas Bis*, como ha referido Beatriz Colomina.¹⁰ Esta contaba en su comité editorial con Mario Gandelsonas, colaborador de *Oppositions*, lo que quizá explique la inclusión en su primer número de un extenso artículo sobre el Museo de Mérida de Rafael Moneo. A partir de 1987 también incorporó como consultora a Beatriz Colomina, redactora de *Carrer de la Ciutat* que había llegado a Estados Unidos unos años antes con una beca Fulbright. Además de sus propios artículos, Colomina facilitó la publicación de textos de Josep Quetglas —coordinador de *Carrer de la Ciutat*— y la difusión de las primeras obras de Carme Pinós y Enric Miralles, compañero de la ETSAB y becario Fulbright en su misma convocatoria.

Miradas divergentes

Por tanto, la mirada indiferente de las revistas profesionales hacia España proporcionó durante largo tiempo un retrato que oscilaba entre unos pocos arquitectos con producción internacional y una imagen atrasada y folklórica del país que abundaba tanto en los tópicos esgrimidos por el régimen franquista para atraer turismo tras la autarquía con el eslogan «Spain is different», como en el discurso promovido por el fotoperiodismo de los países occidentales tras la Guerra Civil que resaltaba los aspectos más primigenios y retrógrados asociados mayormente al mundo rural. Los eventos internacionales de 1992 despertaron brevemente el interés profesional por lo producido en España, contribuyendo a difundir una imagen más plural y actualizada del país.

De forma muy diferente, las revistas académicas acogieron las aportaciones de los arquitectos españoles como miembros de pleno derecho coincidiendo con el periodo de apertura democrática durante la Transición. A su vez, esta participación en los medios académicos sirvió de trampolín para acceder al sistema docente norteamericano, con Rafael Moneo en Harvard, Ignasi de Solà-Morales en Columbia y Beatriz Colomina en Princeton. Cerrando el círculo, en algunos casos, su incorporación al sistema docente les dio la visibilidad necesaria para acceder a los encargos institucionales con los que algunos de estos arquitectos pudieron finalmente construir en Estados Unidos, como es el caso de Moneo con el Museo de Bellas Artes de Houston o la catedral de Los Ángeles, entre otros. De esta manera, se puede concluir que la arquitectura española despegó en Norteamérica durante las primeras décadas del periodo democrático apoyada por la mirada desigual y las redes que le brindaron los medios editoriales. ■

1. Véase Herman Spiegel, «Gaudí. Master of Form and Craft», *Architectural Record* 164, n.º 3, (agosto de 1978): 104-111 y Mildred F. Schmertz, «Homage to Catalonia», *Architectural Record* 161, n.º 3, (marzo de 1977): 85-92.

2. Charles K. Gandee, «Behind the facades. A conversation with Robert A. M. Stern», *Architectural Record* 169, n.º 4, (marzo de 1981): 108-113.

3. Darl Rastorfer, «The Structural Art of Santiago Calatrava», *Architectural Record* 174 n.º 9, (agosto de 1986): 130-139.

4. David Cohn, «Spain Fetes Modernism», *Architectural Record* 178, n.º 7, (junio de 1990): 47-48.

5. Norman Carver, «Villages of Iberia», *AIA Journal*, (mayo de 1982): 48-49.

6. Norman Carver, «Vernacular Underground Villages of Iberia», *AIA Journal*, (enero de 1983): 70-73.

7. «Spain. Broad Roofs over a Series of Graceful, Light-filled Spaces», *AIA Journal*, (agosto de 1983): 184-185.

8. Oriol Bohigas, «Aldo van Eyck or a New Amsterdam School», *Oppositions*, n.º 9 (1977): 21-41.

Rafael Moneo, «On Typology», *Oppositions*, n.º 13 (1978): 188-211.

9. Carmen Díez Medina, «Rafael Moneo en los años de la Transición. Viajes, encuentros, escritos, proyectos», en *La cultura arquitectónica en los años de la Transición*, ed. Carlos Sambricio (Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2022), 182.

10. Beatriz Colomina, «At Home with his Parents», *Assemblage*, n.º 30 (agosto de 1996): 108.